

Crítica de la Economía Política a la Globalización

José María Gerardo Carmona Rocha*

Resumen

Este trabajo es producto no sólo de una reflexión profunda efectuada a través de las diversas teorías de la globalización es, además, resultado del debate académico y político que se ha generado principalmente en las organizaciones obreras de América Latina y más concretamente en la experiencia hecha en la Liga Internacional de Trabajadores que agrupa a varias organizaciones políticas de izquierda. Apoyado en un análisis de carácter marxista, el autor señala que las ideas que han venido predominando sobre el fenómeno de la globalización y que sostienen que ésta lo abarca todo, que es principio y fin de la vida social, humana y emocional contemporánea; es, en realidad, un nuevo fundamentalismo.

* Profesor Investigador
de la Facultad de Economía
"Vasco de Quiroga"
de la UMSNH.

Introducción

El ensayo que presentamos, ha sido producto de una reflexión profunda a través de las diversas teorías de la globalización en sus aspectos: la economía de libre mercado y la democracia formal en el mundo contemporáneo. Además esta reflexión no sólo es producto del debate académico, sino también del político principalmente en las organizaciones obreras de América Latina y más concretamente en la experiencia hecha en la Liga Internacional de Trabajadores que agrupa a varias organizaciones políticas de izquierda.

Como el título lo señala, nuestro método y teoría de análisis es el marxista.

Todas las críticas y tesis que se sostienen son producto de tres actividades fundamentales: la académica, la teórica y sobre todo de un debate en las organizaciones de los trabajadores y la lucha por un socialismo con democracia obrera. Asumo en una actitud abierta todas las críticas y espero que el trabajo aquí presentado sea un estímulo para abrir o seguir abundando en el debate abierto en todos los ámbitos sobre el proceso de la globalización.

Reflexión sobre la Globalización y la Democracia Formal

En los últimos tiempos el debate sobre la globalización ha cobrado importancia en el ámbito académico, político y económico, y todas las teorías anteriores acerca de este nuevo fenómeno, parecieran como algo novedoso o inédito, negando en los hechos todas las teorías acerca del funcionamiento de la economía mundial.

Las concepciones acerca de la globalización se han convertido en el nuevo fundamentalismo y toman fuerza a partir de la caída del muro de Berlín y la desaparición de la ex Unión Soviética a finales de la década de los ochenta y principios de los noventa del siglo pasado, en el terreno ideológico se fortalece la idea de que el capitalismo ha triunfado en la faz de la tierra, como único y verdadero sistema económico que puede llevar bienestar a la población mundial.

Desde entonces existen dos paradigmas que son el eje de la teoría de la globalización, por una parte el libre mercado y por la otra la democracia. El libre mercado significa libertad económica, movimiento sin obstáculo alguno de

mercancías, capital y fuerza de trabajo o como ahora se le denomina capital humano.

Frecuentemente en el terreno académico el concepto de la globalización aparece como un marco teórico de la explicación de los fenómenos económicos, financieros y políticos en los análisis de carácter internacional, nacional y regional. Más allá de las características del fenómeno en sí mismo que más adelante detallaremos así como de sus interpretaciones, la explicación de éste y de su origen es desconocido en su generalidad.

Por primera vez las palabras “**global**” y “**globalización**” comenzaron a ser utilizadas en las business schools de Harvard, Columbia, Standford y otras universidades de EEUU a principios de los ochenta. A partir de allí se impusieron mundialmente, popularizadas por las obras de esas escuelas, y por la prensa económica y financiera aglonsajona. Asimismo se convirtieron en tema central del discurso neoliberal.

Benjamín Coriat, el conocido economista de la escuela de la regulación, hace notar que existen “varios cientos de definiciones” acerca de “globalización”, “mundialización”, etc¹.

Sin embargo, el debate sobre la teoría de la globalización ha sido muy rico en el ámbito académico y de las instituciones económicas y financieras internacionales. Así tenemos en la mayoría de las concepciones acerca de este nuevo fenómeno que su explicación abarca los aspectos financieros, tecnológicos, de servicios y productivos, sin dejar de un lado las alianzas estratégicas entre las principales transnacionales.

Como ya se mencionó una de las características esenciales de este proceso es la liberación del comercio internacional que constituye el motor impulsor de la globalización, a pesar de ello en este terreno están bien definidas las tendencias a través de la formación de bloques comerciales lo suficientemente conocidos que posteriormente se abundará en ello.

¹ B. Coriat, *Los desafíos de la competitividad: globalización de la economía y dimensiones macroeconómicas de la competitividad*.

El otro pilar del proceso de la globalización lo constituye la democracia formal, que está acompañada por la reivindicación de los derechos humanos y el surgimiento de la llamada "sociedad civil" cada día más demandante de la participación activa en los asuntos del orden público.

Estas son las principales ideas centrales en boga en el discurso económico y social contemporáneo que es demandante de más "democracia" y más "libre mercado".

El discurso de la globalización ha sido el más feroz crítico del intervencionismo estatal no sólo en el terreno económico sino también en el político y social.

Las nuevas generaciones y particularmente aquellos sectores políticos e intelectuales que algún día hicieron suyo el discurso socialista o marxista como argumentación teórica y política de los fenómenos económicos y sociales, han venido poco a poco capitulando a toda las concepciones de la globalización.

Para algunos críticos de la globalización, la fuerza social que sostiene este discurso es el capital financiero internacional que en términos relativos dominan las fuerzas económicas mundiales; el devenir de la historia gira en torno a la globalización, la cultura, las sociedades, los nacionalismos y hasta la vida sexual están impregnadas de la ola globalizadora, cada vez más todas las teorías sociales y políticas sobre los problemas anteriormente señalados, han quedado en el "archivo muerto" de la historia o en la papelera de las computadoras de los investigadores y líderes políticos de todo el mundo.

La globalización lo abarca todo, es principio y fin de la vida social, humana y emocional contemporánea; es en síntesis el nuevo fundamentalismo social y político que ordena y argumenta todos los aspectos de la vida social humana.

Lamentablemente este nuevo fundamentalismo con todos sus conceptos y categorías ha penetrado en el ámbito académico de América Latina, precedido de toda la crítica que hiciera la escuela monetarista al modelo o fase de desarrollo de sustitución de importaciones, mediante la justificación de los programas primeramente de ajuste económico y posteriormente de cambio estructural. Este último concepto no tiene nada que ver con el cambio estructural planteado por la escuela cepalina a finales de la década de los cincuenta del siglo pasado.

Las Teorías Anteriores

Como ya se mencionó las concepciones de la globalización se presentan como las primeras que pueden dar cuenta de la economía, la sociedad y la política mundial, y así son tomadas por las nuevas generaciones de académicos, líderes tanto empresariales como sindicales y sobre todo por los nuevos estudiantes de las ciencias económicas y sociales en las universidades de América Latina.

Este nuevo fenómeno ha llevado particularmente en el terreno de la formación académica a desechar todo un rico debate acuñado en las últimas décadas del siglo pasado por generaciones economistas, sociólogos, historiadores y antropólogos acerca de los problemas estructurales de América Latina, independientemente de toda la tradición marxista y neomarxista que se desarrolló en este tiempo; un ejemplo importante de ello fue el surgimiento del pensamiento estructuralista o mejor conocido como cepalino y las corrientes dependencistas que hicieron contribuciones valiosas a la explicación de la inserción de América Latina y los países subdesarrollados al mercado mundial.

Una mención aparte merece el pensamiento marxista que tuvo un auge durante la década de los años sesenta hasta finales de los ochentas en el pensamiento económico y social de la región, cuyo espacio más fértil fueron las universidades. Producto de este fenómeno también aparecieron grandes contribuciones tanto económicas como históricas a los problemas estructurales de los países latinoamericanos.

Lo que está a debate en este trabajo es la vigencia conceptual de las teorías económicas, históricas y sociales anteriores que explicaron por muchos años la existencia de la economía como un concepto de economía mundial, a través de la formación de un mercado de la misma característica, marcado por una división internacional del trabajo y la existencia de un comercio exterior pujante aunque desigual entre las naciones.

Desde el punto de vista marxista, la conceptualización de la economía mundial es totalizadora, pero a su vez tiene un carácter histórico, para el marxismo el primer modo de producción y el único hasta ahora que fue capaz de crear un mercado mundial fue el capitalismo, en su fase inicial de desarrollo fue progresivo tanto en orden productivo, tecnológico, político y social.

Pero en la fase imperialista, este modo de producción entra en un proceso de putrefacción y decadencia (Lenin) y el desarrollo de las fuerzas productivas deja de crecer, a pesar que durante la posguerra, la economía capitalista mundial tuvo un impresionante boom económico que duró casi cuarenta años.

Esta afirmación parte de un debate durante la década de los cincuenta a los setenta, donde en el pensamiento marxista prevaleció la concepción de que el boom de postguerra abría paso a un nuevo desarrollo superior de las fuerzas productivas, contradiciendo y revisando el concepto marxista original de las características históricas del imperialismo. A esta nueva fase se le denominó neoimperialismo y su principal teórico fue Mandel.

Sin embargo esta hipótesis fue debatida durante muchos años retomando uno de los principios básicos expuestos en el Programa de Transición de la Cuarta Internacional que dice: "las fuerzas productivas de la humanidad han cesado de crecer. Los nuevos inventos y progresos técnicos no conducen a un acrecentamiento de la riqueza material".

En el contexto del ciclo económico largo de la postguerra uno de los principales críticos de Mandel acerca del nuevo auge capitalista mundial afirma lo siguiente: "Esto no significa desconocer que existe una tercera revolución industrial. Ernest Mandel tiene el mérito intelectual de haber sido uno de los mejores expositores de la existencia e influencia de la tercera revolución industrial. Pero ha parcializado este hecho para cambiar las leyes básicas de la actual etapa, sin comprender sus contradicciones; no ha captado lo que en verdad ha significado y significa el desarrollo de las fuerzas productivas".

Las fuerzas productivas, tomadas en conjunto, están formadas por tres elementos: los medios de trabajo (cuya fuente esencial es la naturaleza), las herramientas y la técnica, y el hombre. Para Marx el factor más importante es el hombre; por eso lo calificó de principal fuerza productiva. Podríamos decir que la naturaleza y el hombre son dos polos esenciales del desarrollo de las fuerzas productivas, y la técnica y las herramientas, el medio relacionante entre ambos.

El capitalismo, en su época de ascenso, provocó un colosal progreso de las fuerzas productivas, justamente porque significó un enriquecimiento total de ellas: mayor dominio de la naturaleza, enorme desarrollo de las máquinas y las técnicas, mayor consumo y enriquecimiento general del hombre y de la sociedad.

El imperialismo ha provocado una contradicción aguda dentro del sistema de las fuerzas productivas: destrucción sistemática de la naturaleza y del hombre, en contraposición a la tercera revolución industrial. El problema ecológico (que tanto preocupa a los científicos que ven la destrucción de la naturaleza), por una lado, el hambre crónica y las guerras por otro, llevan a una destrucción sistemática, tanto de la naturaleza como del hombre².

La concepción marxista en el terreno económico es totalizadora, pero a su vez reconoce la articulación de las formas económicas-sociales no capitalistas, que están subordinadas al mercado mundial; cabe señalar que la revolución bolchevique expropió inicialmente un amplio territorio del mercado mundial al imperialismo y posteriormente al finalizar la segunda guerra mundial y en la década de los años cincuenta una tercera parte de la humanidad vivió bajo el modo de producción socialista.

Este hecho histórico, constituyó la expropiación de los medios de producción a las burguesías nacionales y al imperialismo, y el nacimiento por primera vez en la historia de la humanidad de la economía planificada, a pesar que estuvo dirigida por burocracias obreras. No obstante, de esta conquista de los trabajadores, el mal llamado bloque socialista siempre estuvo subordinado al mercado mundial capitalista.

Concepciones de la Globalización en el Movimiento Obrero y Socialista Internacional

La discusión acerca de la globalización, no es asunto exclusivo de los círculos financieros y académicos mundiales, por ejemplo en el Foro Económico Mundial que se realiza a principios de cada año en Davos, Suiza, máxima cumbre del debate económico mundial, sino también dentro de las organizaciones de trabajadores y partidos de izquierda o de corte socialista, la discusión está vigente.

Recientemente en América Latina varios partidos agrupados en la Liga Internacional de los Trabajadores Cuarta Internacional (LITCI), está abierto el

² Nahuel Moreno, *Tesis sobre las revoluciones del siglo XXI*, p. 93.

debate, para la corriente mayoritaria de esta organización el proceso de globalización tiene las siguientes características: "La primera característica de los cambios económicos de la denominada "globalización" fue un salto en la contrarrevolución económica que ya venía siendo llevada a cabo por el imperialismo y sus socios.

Este salto se expresó en las leyes de desregularización laboral, en el ataque a las conquistas de la clase obrera, en el recorte de los servicios sociales, en el aumento del desempleo y de la creación de un desempleo permanente. La utilización de la técnica más avanzada, como las máquinas computarizadas en la producción, en manos del capitalismo y con el objetivo de obtener mayores ganancias, genera una miseria creciente para los trabajadores a nivel mundial. Se confirma uno de los pronósticos centrales de Marx que, al estudiar el mecanismo del desarrollo capitalista afirmó: la acumulación de riqueza en un polo es, consecuentemente, al mismo tiempo, acumulación de miseria, sufrimiento en el trabajo, esclavitud, ignorancia, brutalidad, degradación moral en el polo opuesto, es decir, en el lado de la clase que produce sus productos en forma de capital".

Más adelante se agrega: El objetivo del imperialismo era y es acumular una brutal masa de plusvalía que pudiera ser invertida. Esa masa de plusvalía extraída por la superexplotación es el principal origen de la acumulación de capital.

En la denominada "globalización" el capital financiero logró un desarrollo y una libertad de movimientos sin precedentes. Esa masa de plusvalía que mencionamos fue llevada mayoritariamente al sector financiero-especulativo y no al sector productivo.

Pero esta corriente marxista afirma que siguen vigentes las principales características de la fase imperialista y que la globalización es una "subfase" del mismo, por lo tanto asevera: Para nosotros por el contrario afirmamos que los cambios, con ser profundos, sólo confirman y amplían los cinco rasgos fundamentales que Lenin señalara sobre la fase imperialista del capitalismo:

- La concentración de la producción y la gerencia de la misma por los grandes monopolios.

- El surgimiento, desarrollo y predominio de un capital financiero producto de la fusión del capital bancario y el industrial.
- La exportación de capitales y no sólo la de mercancías.
- La división del mundo entre los oligopolios.
- La división del mundo entre las grandes potencias imperialistas que se garantizan así el control de los mercados y las materias primas.

Esa sigue siendo lo que Lenin y después Trotsky llamaron la fase de decadencia y de agonía mortal del capitalismo³.

Pero también dentro de esta misma organización, existe otra corriente que plantea algunos conceptos acerca del fenómeno de la globalización y que critica severamente la anterior posición, siendo el argumento central la crítica a que después de la caída del muro de Berlín el capitalismo triunfó y es la única alternativa para la humanidad. Para esta corriente desde hace años existe una crisis económica crónica cuya característica esencial consiste en ciclos económicos con períodos largos de crisis y cortos de recuperación en los últimos años, lo que ha llevado al imperialismo a instrumentar toda una estrategia llamada contrarrevolución económica.

Antes de describir las características de la contrarrevolución económica, cabe hacer dos anotaciones, la primera consiste en que para lograr las recuperaciones los gobiernos tienen que aplicar severos planes de austeridad o ajuste económico, lo que implica aniquilar las conquistas laborales, sociales y sindicales de los trabajadores del mundo y la segunda es que ante la ideología de que el capitalismo ha triunfado, anteponen el argumento de que para que ésto suceda tuvo que haber una fuerte derrota de la clase obrera mundial de carácter histórico como fue en los años cuarentas con el triunfo del fascismo.

Ante la crisis crónica del capitalismo en su fase imperialista, los gobiernos se ven obligados a aniquilar todas las conquistas laborales, la seguridad social y la reducción de los niveles salariales para mantener las tasas de ganancias y

³ Véase *Documento de Discusión Internacional*, diciembre de 1998.

con ello la rentabilidad económica. A esto se le ha denominado “contrarrevolución económica”.

Todo proceso de crisis tiene su contraparte que es la reestructuración de los procesos productivos, de acuerdo a las categorías marxistas la reestructuración significa restablecer la capacidad generadora de plusvalor del capitalismo y ello conlleva a la innovación tecnológica, a la destrucción del capital constante, a la desvalorización del trabajo asalariado y la apertura del comercio exterior entre otras características, pasando por la intensificación de la explotación de los trabajadores mediante la obtención de plusvalía no sólo relativa sino también absoluta.

Para ello el imperialismo tiene que llevar adelante toda una contrarrevolución económica, lo que en breve tiempo provoca un resurgimiento de las luchas obreras y populares, lo que conduce a que hoy se viva una situación revolucionaria a nivel mundial; este concepto se explicará más adelante, por ahora expondremos en qué consiste la contrarrevolución económica.

El imperialismo, en los últimos años y fundamentalmente después de la revolución política en el Este, ha profundizado cualitativamente la contrarrevolución económica ha través de nuevas formas de explotación de las masas, que hoy golpean de lleno a los trabajadores de los países imperialistas y los estados obreros burocratizados. Este salto de calidad en la contrarrevolución económica tiene las siguientes características generales:

- 1) Las burguesías imperialistas golpean brutalmente el nivel de vida de la clase obrera de “sus” propios países, sacándoles las conquistas que tienen.
- 2) El imperialismo profundiza cualitativamente su ofensiva para lograr la restauración capitalista en los estados obreros burocráticos y transformarlos en sus semicolonias.
- 3) El imperialismo también inicia una ofensiva para lograr la apertura total de los mercados de los países semicoloniales para sus exportaciones, a través de “bloques regionales” como el NAFTA o por acuerdos y planes como el de la “Iniciativa de las Américas”.

Al mismo tiempo trabaja con el “deterioro de los términos de intercambio”. Es decir con los precios de las materias primas y manufacturas con tecnologías obsoletas, subiendo con un ritmo mucho menor que los de los productos con tecnología avanzada. Este efecto, o consigue tirando al mercado sus reservas de materias primas (como hizo con el estaño), y fundamentalmente utilizando los avances tecnológicos para sustituir materias primas utilizadas por grandes industrias. Así, ya se está sustituyendo el cobre por la fibra óptica en las comunicaciones, el estaño por el plástico y se están desarrollando nuevas fuentes de energía para hacer lo mismo con el petróleo.

- 1) Las burguesías y los gobiernos imperialistas inician una verdadera campaña mundial de rapiña de los estados a través de las privatizaciones de las empresas estatales y de servicios esenciales, como salud y educación, que por muy limitados que fueran, eran conquistas de las masas.
- 2) El imperialismo introduce nuevos métodos de explotación de la clase obrera como el “toyotismo” que emplean menos fuerza de trabajo y consecuentemente aumentan el desempleo estructural.

Interpretaciones Críticas sobre la Globalización

En un trabajo de Carlos M. Vilas, desarrolla seis ideas falsas sobre la globalización; en su parte introductoria expone argumentos similares a los que sean señalado a principios de este trabajo, los cuales por razones de espacio no se expondrán.

Para el autor el discurso globalizador es eufórico y determinista, se basa en un conjunto de proposiciones simples que se asumen como verdades autoevidentes, el cuestionamiento de las mismas es considerado la mejor prueba de la ignorancia, estupidez incluso, de quien aventura sus dudas⁵.

Planteadas de manera muy resumida, esas proposiciones son las siguientes:

⁴ Carlos M. Vilas, *Seis ideas falsas sobre la globalización. Globalización: Crítica a un paradigma*, p. 70.

- 1) La globalización es un fenómeno nuevo.
- 2) Se trata de un proceso homogéneo.
- 3) Es asimismo, un proceso homogeneizador; gracias a la globalización todos seremos, antes o después, iguales, y en particular los latinoamericanos seremos iguales en desarrollo, cultura y bienestar a nuestros vecinos del norte y de Europa.
- 4) La globalización conduce al progreso y al bienestar universal.
- 5) La globalización de la economía conduce a la globalización de la democracia.
- 6) La globalización acarrea la desaparición progresiva del Estado, o al menos una pérdida de importancia del mismo.

En conjunto, esas proposiciones constituyen el núcleo de lo que podemos llamar la *ideología de la globalización*. Se trata de una ideología conservadora que encubre la realidad para inhibir la voluntad de cambiarla.

En la primera refutación el autor hace una recapitulación desde una perspectiva de la historia económica del capitalismo, haciendo énfasis desde la acumulación originaria de capital en los siglos XV y XVI, refiriéndose a autores como Hobsbawm, Braudel, Arrighi, entre otros.

En la segunda idea falsa, se interpreta una crítica a la globalización como un proceso homogéneo, y el autor señala: "Enfocada desde una perspectiva de historia larga, la globalización resulta ser un *proceso de desenvolvimiento desigual*. La historia presenta periodos de tremenda aceleración de la expansión capitalista en lo que toca a los flujos internacionales, comerciales y financieros, por ejemplo, seguidos por períodos de relativa estabilización y mayor concentración en mercados nacionales, a los que suceden nuevos períodos de aceleración".

La exposición de la tercera idea falsa aborda que la globalización conduce a la homogeneización de la economía mundial, superando a la larga las diferencias entre desarrollo y subdesarrollo, y entre países y regiones, ricos y pobres. La

globalización permite ingresar progresivamente en el “Primer Mundo”. Esta es una idea falsa que se difunde con mucho entusiasmo cuanto más subdesarrollado, pobre y atrasado es un país. La interpretación de la globalización como un proceso de “homogeneización en los planos económico, social y político” (Alfie, 1995) y la creencia en la capacidad de la globalización para cerrar las brechas económicas y técnicas internacionales carecen de sustento en los hechos, incluso en el largo plazo.

La cuarta idea falsa consiste para el autor en que: “La globalización es la llave del progreso y del bienestar; del mismo modo que conduce a cerrar las brechas internacionales, promueve el ascenso de los grupos menos favorecidos a crecientes niveles de bienestar y calidad de vida.

Al contrario se registra una persistencia, e incluso agravamiento, de las disparidades socioeconómicas y educativas en la mayoría de los países de América Latina: crecimiento de la pobreza, cifras récord de desempleo y subempleo, tugurización de las grandes ciudades, etc.

En general puede afirmarse que se ahondan las diferencias de todo tipo entre los segmentos de población que logran insertarse en los ámbitos dinámicos de la economía, y los que resultan excluidos.

El crecimiento de la pobreza en la región, o las dificultades para reducir sus niveles, obedecen a varios factores, todos ellos derivados del sesgo predominante en el proceso de globalización”.

De acuerdo al orden seguido, en la exposición la quinta idea falsa que se refiere a que la globalización de la economía fortalece la globalización de la democracia, ésta se tratará en el apartado acerca de la “democracia”.

La sexta idea falsa se refiere a que la globalización acarrea la desaparición progresiva del Estado, o al menos una pérdida de la importancia del mismo, por lo que el autor afirma lo siguiente: “Esta idea revela el parentesco directo entre la ideología ligera de la globalización y el neoliberalismo. La idea es expresada de manera maniquea: la expansión global de los mercados tiene como contracara la retracción de los estados; la economía, los negocios, la cultura, el consumo se *desterritorializan* y en consecuencia el principio de la autoridad soberana estatal tiende a desvanecerse”.

La idea de la desaparición del Estado es vieja en la teoría política; en los tiempos modernos la retomaron el anarquismo y el socialismo marxista, aunque con enfoques diferentes; hoy reaparece en la ideología neoliberal y en las versiones light del globalismo (Schwartz, 1995). Hay incluso una exageración culturalista de esta idea falsa: la que afirma que hemos dejado atrás a la política, y que la nuestra sería una época *pos-política* (García, 1991).

La discusión precedente entrega algunos elementos para la refutación de esta idea a partir de datos elementales de la realidad contemporánea. Se mantiene la diferenciación nacional / territorial de la fuerza de trabajo, de sus remuneraciones y condiciones de empleo como condición de aumento de los beneficios empresariales a nivel global, y en esta diferenciación la intervención política de los estados sigue siendo fundamental.

La Globalización como Escenario y como Oportunidad

Abandonada a su propia dinámica, sobre todo a la dinámica de sus ingredientes económicos y financieros, y al impulso de los países más desarrollados, la globalización monta un escenario sumamente desnivelado, con actores que ingresan a él de manera desigual, y cargando sobre sus hombros desigualdades que se arrastran desde la etapa anterior de configuración del capitalismo en escala mundial.

Lo que generalmente se presenta como un proceso que aunque doloroso, hará ingresar a América Latina en la "modernidad" e incluso en la "posmodernidad", significa en verdad una regresión a las condiciones de trabajo y de vida del siglo XIX o de principios del actual para un tercio y dos de la población, según los países.

Economías - Mundo

Dentro del debate sobre la globalización existen otras concepciones que van desde aquellas que plantean el concepto de economías-mundo. Esta visión de la globalización tiene que ver con los aspectos relacionados con la geopolítica, geoeconomía y los culturales, religiosos, lingüísticos, étnicos y raciales, así

con otros aspectos que se relacionan con las sociedades nacionales dentro de los ámbitos internacional, regional, transnacional y multinacional⁶.

La idea de las economías-mundo está enfocado ante todo a las actividades de la producción y las transacciones que ocurren entre las naciones como por encima de ellas y más de ellas, pero siempre involucrándolas en la configuración más abarcadora.

El concepto de economías-mundo está presente en los estudios de Braudel y Wallerstein precisamente investigadores que combinan muy bien la mirada del historiador y del geógrafo.

En otros conceptos, para estos autores la economía-mundo capitalista, ya sea de alcance regional, ya sea de alcance global sigue articulándose con base en el Estado-nación. Aunque reconozca la importancia de las corporaciones transnacionales, Wallerstein reafirma la importancia del Estado-nación sobre algo, aunque esta soberanía esté limitada por la interdependencia por los estados nacionales y por la preeminencia de un Estado más fuerte sobre otros. Cabe reconocer, dice él, que “la superestructura de la economía-mundo capitalista es un sistema de estados interdependientes, sistema en el cual las estructuras políticas denominadas estados soberanos son legitimadas y delimitadas”.

Internacionalización de Capital

Otra concepción que explica el fenómeno de la globalización es la referente a la internacionalización de capital que toma fuerza a partir de años setenta. Esta interpretación tiene su punto de partida en la teoría marxista de la reproducción ampliada de capital a nivel internacional.

La reproducción ampliada de capital poco a poco va eliminando las barreras nacionales para dar paso a la ampliación o apertura de nuevos mercados cuya característica principal son los procesos de la reproducción de manera intensiva y extensiva y con ello a la conformación de una nueva división del trabajo que en tiempos recientes se ha caracterizado por la flexibilización de los procesos

⁶ Octavio Ianni, *Teorías de la globalización*, p. 13.

productivos y otras manifestaciones del capitalismo en la escala mundial mediante las empresas, corporaciones y conglomerados trasnacionales.

Globalización y Democracia

En el ámbito académico y político predomina la idea de que la democracia formal es una condición para la globalización. Esta idea cobró importancia a partir de la caída del régimen socialista en muchos ideólogos tanto de izquierda como de derecha.

Con el arribo de la democracia formal, -también se denomina por algunos marxistas democracia burguesa- apareció un nuevo concepto denominado "sociedad civil", este término originalmente fue acuñado por Marx en sus primeras obras, sin embargo en las organizaciones de izquierda, el mismo ha sido sustituido por el término marxista de la lucha de clases como el eje conductor de la historia humana.

Conjuntamente existe otra concepción en el sentido de que el proletariado o la clase obrera -en el sentido más amplio del concepto, clase obrera o trabajadora, hoy se entiende como todos los individuos que sobreviven por la venta de su fuerza de trabajo a cambio de un salario, aún los que laboran en el sector informal y los desempleados, más conocidos como el ejército industrial de reserva, aún más también se comprende a los trabajadores agrícolas- ha perdido su papel revolucionario que le diera el marxismo. Este fenómeno de la interpretación en la "moderna sociedad" ha conducido a una visión equivocada de la historia contemporánea.

En primer término el fenómeno de la globalización en el sentido estricto de la palabra obedece a un intento por parte de las burguesías imperialistas para buscar una salida a la crisis económica crónica, es decir con ello se busca una nueva reestructuración de la economía capitalista mundial, para ello como ya se sabe se ha recurrido a los planes de ajuste económico o estabilización.

Anteriormente a este fenómeno se le ha denominado "contrarrevolución económica". Tanto en los países en desarrollo como en las economías socialistas y en los imperialistas, ha sido aplicada esta política provocando la resistencia de millones y millones de trabajadores en todo el mundo.

El hecho histórico más importante es que se han producido revoluciones de carácter democrático como las que se efectuaron en Europa del Este, a partir de 1989 que condujo a la caída del muro de Berlín; cabe recordar que este hecho tuvo su antecedente en 1980 en Polonia cuando el sindicato solidaridad derribó a la dictadura stalinista polaca.

El proceso de globalización presupone también un proceso de reestructuración de la economía capitalista, que a su vez necesariamente pasará por el cambio de la estructura de las clases sociales.

Actualmente existe la idea que con la caída del socialismo y el proceso de terciarización de la economía y la baja sindicalización, el proletariado ha dejado de ser un sujeto social importante o decisivo en la lucha política. Esta concepción equivocada ha conducido al surgimiento del concepto de la "sociedad civil" que junto a un nuevo fenómeno político da lugar a la democracia formal; este nuevo fenómeno político consiste que casi en todos los países del mundo existen regímenes políticos democráticos.

Desde la caída del régimen dictatorial polaco en 1980 hasta la caída de Fujimori en Perú el año pasado, incluyendo el derrumbe del régimen priísta mexicano, hoy existen contadas dictaduras en el mundo como por ejemplo en China y en Cuba.

Este cambio democrático ha sido producto de la movilización revolucionaria de las masas trabajadoras, la actual situación económica condujo a que la clase trabajadora sea cada vez más urbana. Además en la concepción marxista no existen dos clases fundamentales de manera esquemática, sino que a la vez entre el proletariado y la burguesía, existe la pequeña burguesía mejor conocida como la clase media que dependiendo de la situación económica y política de algún país, gira alrededor de cualquiera de las dos clases sociales.

Por la crisis crónica que pasa el régimen capitalista la clase media ha sufrido un proceso de empobrecimiento y proletarización, sin embargo sus aspiraciones ideológicas en muchos de los casos son de carácter burgués, es decir que aspiran con el tiempo y el fruto de su trabajo a convertirse en grandes empresarios o por lo menos en directivos de importantes empresas corporativas, particularmente aquellos sectores de la clase media con una preparación profesional.

La anterior reflexión tiene como propósito afirmar que en esta fase de democracias formales, el papel del proletariado y las clases medias o pequeña burguesía han jugado un papel fundamental en la caída de los diferentes regímenes políticos dictatoriales en el mundo.

Con frecuencia se olvida que el término escogido por los marxistas para definir al capitalismo en su actual fase de decadencia –imperialismo- significa un régimen guerrero, conquistador, depredador y opresor de pueblos. Por su naturaleza, está en las antípodas de la democracia. El mismo capitalismo en sus entrañas económicas es un régimen basado en la necesidad de apoderarse de lo que tiene el otro, de su plus trabajo. Capitalismo e imperialismo son su esencia sistemas agresivos, expoliadores y violentos.

La democracia actual es una gran conquista de las masas. No es el régimen político que corresponde naturalmente a la hegemonía capitalista ni el característico de las economías de “libre mercado”.

Tampoco es el régimen mediante el cual la contrarrevolución se encuentre en mejores condiciones para ejercer su dominación, como afirman los sectarios hacia las revoluciones democráticas. La democracia formal es un régimen de dominación contradictorio, porque esas libertades pueden servir para que el proletariado actúe, se organice, se movilice, forme su partido, adquiera una conciencia revolucionaria y ponga en peligro al capitalismo.

Otro aspecto relevante es que a menudo se soslaya la importancia de la caída de los regímenes stalinistas. Tanto el stalinismo como el imperialismo comparten la necesidad del mismo régimen bonapartista, que es su sistema de dominación predilecto. La caída de los regímenes dictatoriales stalinistas significó la destrucción del régimen con el que la burocracia de los Estados obreros ejercía en mejores condiciones su dominación.

La democracia burguesa consigue realizar tanto mejor su obra cuanto más apoyada está por una capa más profunda de pequeña burguesía, mayor es la importancia de esta última en la vida económica del país y más bajo, por consiguiente, el nivel de antagonismo de clase.

Numéricamente grande, la pequeña burguesía seguía hallando su expresión en la estadística electoral del parlamentarismo.

En la actual etapa de la lucha de clases, el predominio mundial de la democracia burguesa expresa el avance y las limitaciones de la lucha internacional del proletariado y los pueblos. Por una lado, la clase obrera ha logrado sacudirse con grandes revoluciones y luchas a los regímenes fascistas y bonapartistas. Por otra parte, la clase trabajadora no es consciente de que debe imponer su dictadura revolucionaria y supone que con democracia formal es suficiente para obtener trabajo, vivienda y condiciones de vida dignas. Es decir, el proletariado mundial actual está ganado para una ideología ajena a sus intereses históricos. Esta ideología está encarnada y es difundida por partidos pequeños burgueses, que son la representación y dirección actual de la clase obrera internacional. En palabras del mexicano José Revueltas, nuestra clase no tiene cabeza propia, piensa a través de otra clase. En ello reside hoy lo que Trotsky llamó “crisis en la dirección del proletariado”.

Por otra parte, es necesario precisar dos cuestiones de la democracia formal: la competencia electoral y las prebendas económicas y políticas que otorgan algunos regímenes democráticos a los partidos legalizados.

Una regla no escrita pero presente en el discurso “democrático” es que el papel de los partidos es exclusivamente electoral. Y otorga premios a los que obtienen una determinada votación.

Para las organizaciones de izquierda existe en el marco de la globalización un grave peligro y a la vez una trampa que consiste en convertir la participación electoral en una estrategia. O separar de manera absoluta la participación en los sindicatos de la participación electoral. Ésto que parece tan simple no lo es, porque puede caerse en la trampa electoral.

Otro aspecto de la democracia formal es que hace unos años cuando se sentían en el mundo las primeras ondas democratizadoras, el teórico burgués Raymond Aron aconsejó a su clase con instituir sindicatos que tuvieran un cierto juego interno democrático, siempre y cuando se restringieran a la defensa de la fuerza de trabajo. Si los sindicatos se limitan a esta función –decía el ideólogo francés- no importa que en la conducción de las agrupaciones laborales estén militantes de partidos revolucionarios.

En otras palabras, si los trabajadores y su vanguardia “izquierdista” aceptan que los sindicatos son organizaciones para defender a la clase obrera sólo como

propietaria de una mercancía, la fuerza de trabajo, entonces sus organizaciones pueden contar con un régimen interno de democracia formal.

La democracia formal ha sido un ancla puesta por las burguesías, las pequeñas burguesías y las burocracias al proceso revolucionario mundial.

La democracia que ofrece hoy la burguesía tiene cada vez menos pan y techo para los de abajo. Sus insuficiencias, límites, trampas, y engaños serán cada vez más evidentes, pues está asentada en los pies de barro de la crisis económica capitalista mundial.

Para los partidos revolucionarios y socialistas la participación en elecciones debe de ser tan sólo una táctica y nunca una estrategia. Los partidos deben de desarrollar regularmente campañas políticas sobre los más variados temas en los que se ataquen los planes económicos neoliberales y la democracia formal burguesa.

Conclusiones

- a) El fenómeno de la globalización aparece como algo novedoso y las interpretaciones actuales menosprecian las teorías anteriores que dan cuenta no solamente del mismo, sino que del proceso y las transformaciones por las que ha atravesado la economía mundial.
- b) El pensamiento marxista fue el primero en interpretar la economía mundial como una totalidad, pero además descubrió el carácter histórico de las formas y modos de producción. En este sentido para el marxismo, el primer y único modo de producción capaz de crear un mercado mundial fue el capitalista.
- c) El modo de producción capitalista ha tenido dos fases; la primera que tiene que ver con su desarrollo progresista, aboliendo todas las formas no capitalistas y que va desde la acumulación originaria de capital hasta finales del siglo XIX, cuando surgen los monopolios del capital financiero. La segunda fase es la imperialista que se caracteriza por la decadencia y la putrefacción de este sistema de producción y la dominación del capital financiero sobre todas las demás formas.

- d) El imperialismo es el período de las guerras y revoluciones en el escenario del mercado mundial, la lucha por las potencias imperialistas por el dominio del mundo pero también de acuerdo a Lenin, es la época de la revolución socialista o proletaria.
- e) Después de la segunda guerra mundial, la economía capitalista vivió un largo período de boom económico; este período fue interpretado por algunas corrientes marxistas como una nueva época o fase denominada neocapitalismo y otras como neoimperialismo.
- h) Sin embargo, para el pensamiento marxista en la época imperialista las fuerzas productivas han dejado de crecer, sin negar el desarrollo y avances científicos y tecnológicos aplicados a la producción y la nueva organización del trabajo. El fundamento de esta tesis consiste en que el hombre como parte fundamental de las fuerzas productivas ha vivido un proceso de destrucción, producto de las guerras, el empobrecimiento absoluto y la política de rapiña que llevan a cabo las potencias imperialistas.
- i) A partir de los años setenta la economía capitalista experimenta una crisis crónica cuya característica principal consiste en períodos cortos de auge económico con períodos de recesión y depresión económica. Esta situación ha obligado al imperialismo, las burguesías nacionales y sus gobiernos a aplicar severos programas de ajuste económico, provocando la pauperización absoluta de la clase obrera del mundo.
- j) La anterior situación ha dado origen a movilizaciones y revoluciones hechas por los trabajadores que han puesto fin a regímenes dictatoriales, inaugurando con ello una nueva época de regímenes de democracia formal.
- k) Esta nueva situación de democracia formal que vive el mundo es una anomalía de la fase imperialista, porque sólo en esta situación histórica existen dos vías de dominación; una son los regímenes políticos dictatoriales, la otra es la instauración del socialismo con democracia de los trabajadores.

- l) El fuerte ascenso revolucionario y los fracasos militares del imperialismo han conducido a que el mismo acepte el régimen de democracia formal.
- m) La democracia formal constituye una conquista histórica para los trabajadores porque permite avanzar en su reorganización y conciencia, pero a su vez es insuficiente para satisfacer sus demandas inmediatas e históricas.

Este tipo de democracia tiene como objetivo final el llevar la lucha de los trabajadores y la solución de los problemas sociales al terreno electoral y parlamentario, lo que provoca una ilusión entre los trabajadores para solucionar sus problemas históricos.

- n) La clase media o pequeña burguesía es el pilar fundamental donde se levanta la democracia formal, a pesar de perder influencia social, este sector de la sociedad capitalista es el mejor aliado porque cuenta con los espacios y los intelectuales para presentar a la democracia formal como la única alternativa para la humanidad.
- o) Dentro de los límites de democracia formal, las organizaciones políticas de los trabajadores y de izquierda alcanzan la legalización y el derecho a participar en los procesos electorales, tienen tiempos especiales en los medios de comunicación para difundir su propuesta política, a pesar de este avance existe un peligro real que consiste en mantener la lucha de los trabajadores o desviarla a los límites del Parlamento, para sustituir con esto la lucha en contra no solamente de la globalización sino también del propio capitalismo. Este fenómeno ha llevado también a que millares de activistas, sindicalistas y militantes políticos a que hoy, abandonen la lucha de los trabajadores para convertirse en honorables parlamentarios, funcionarios del Estado, capitalistas, burócratas de los sistemas electorales o que reciban cuantiosos subsidios para sus partidos o las llamadas Organizaciones no Gubernamentales (ONG'S).
- p) Tanto las teorías de la globalización como el proceso en sí mismo, es una expresión de la crisis crónica del capitalismo, pero tiene un alto contenido ideológico que ha penetrado en los títulos académicos,

financieros, entre la clase obrera y todas las expresiones de la vida social para convertirse en un nuevo paradigma y como la solución del devenir de la humanidad, lo que lo constituye en el nuevo fundamentalismo; es por ello que en este ensayo se ha hecho una crítica de los dos aspectos fundamentales de la globalización: la economía del libre mercado y la democracia formal. Ésta es la crítica de la economía política a la globalización.

Bibliografía

- Ianni, Octavio, 1998, *Teorías de la globalización*, Ed. Siglo XXI, 3ª. Edición, México.
- Moreno, Nahuel, 1997, *Tesis sobre las revoluciones del siglo XX, Actualización del Programa de Transición*, Ed. Uníos, México.
- Moreno Nahuel, 1989, *El partido y la revolución. Teoría, programa y política. Polémica con Ernest Mandel*, Ed. Antídoto, Buenos Aires.
- Saxe Fernández John, 1999, *Globalización: crítica a un paradigma*, Ed. Plaza Janés, 1ª. Edición, México.
- Documento de Discusión internacional. Liga Internacional de los Trabajadores, IV Internacional*, 1999, México.
- La democracia de la globalización: conquista y trampa. Crítica a la Resolución Política Mundial del CEI de la LIT-CI*, 1999, México.

